

PEC de Conocimiento Etnográfico: Antropología Cognitiva y Simbólica UNED

J. Vicente Pruñonosa 5/05/2019

Tutor: Martín José Guerola Mur

Que lo que Dios ha unido no lo separe el hombre

Separación es, a mi juicio, la palabra clave que relaciona los dos libros elegidos para realizar este trabajo: "Pureza y Peligro" (1966) de Mary Douglas y "La territorialización del conocimiento" (2011) de Beatriz Nates.

Separación como reverso de una unidad que se quiere convertir en sagrada evitando profanaciones "humanas" como en la frase del ritual católico del matrimonio que da título a este ensayo. Separación que, por tanto, queda claramente establecida entre lo sagrado y lo profano encajando con lo que Émile Durkheim, inspiración principal de Douglas, desarrolló en "Las formas elementales de la vida religiosa" (1912)¹.

Ciertamente, la frase mencionada no sólo separa las "decisiones" de Dios de las humanas sino que, como señala Douglas (2002)², representa una posible ruptura de un vínculo que, en consecuencia, pasará a ser susceptible de ser castigada y etiquetada como productora de "contaminación".

Separación, también, ente lo "manso" y lo "bravo" que Nates utiliza para profundizar en la interiorización de categorías y clasificaciones a través del concepto de un *habitus*, tomado de Pierre Bourdieu, que proporciona los elementos para poder armar combinaciones infinitas con medios finitos³ tal y como ocurre con el lenguaje.

Por su parte para Mary Douglas, considerada como una estructuralista heterodoxa, las oposiciones binarias procedentes de la lingüística y que tanto juego dieron a antropólogos como Lévi-Strauss⁴ son el reflejo de la necesidad que tienen los seres humanos de "líneas duras y conceptos claros"⁵. Tal necesidad se manifiesta en lo que podríamos llamar tratamiento "duro" de la ambigüedad y de la anomalía, bien incorporándolas forzosamente en una de las categorías, bien suprimiéndolas físicamente o, por el contrario, dando pie a un tratamiento "fino" que significa utilizarlas "dialécticamente" para consolidar, "enriquecer" o transformar lo "normal" vía la atribución de un peligro que, sin embargo, puede, mediante un ritual de control, adquirir el poder de resolver ciertas contradicciones sociales⁶

Douglas nos recuerda que ya Van Genep (1909) había resaltado que los estados de transición durante los ritos de paso se percibían como peligrosos⁷, así como que Rodin (1927) y Gellner

¹ E. Durkheim, "Las formas elementales de la vida religiosa" (1912), Schapire, 1968

² M. Douglas, "Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú", Nueva Visión 2007, pp. 133

³ B. Nates, "La territorialización del conocimiento. Categorías y clasificaciones culturales como ejercicios antropológicos" Anthropos 2011, pp. 185

⁴ C. Lévi-Strauss "Las estructuras elementales del parentesco" Paidós, 1969

⁵ Ibídem, Douglas, pp. 184, 191

⁶ Ibídem, Douglas, pp. 58

⁷ A. Van Genep, "Les rites de passage" 1909 citado en Ibídem, Douglas, pp. 115

(1962) habían puesto de manifiesto la función social de las “incoherencias”⁸, siendo por tanto necesarios procedimientos colectivos para “amortiguar” sus consecuencias.

Tales apreciaciones de la antropóloga británica y de que aquellos investigadores a los que ella hace referencia están muy presentes cuando Beatriz Nates nos describe los “sitios con encanto” de los indígenas yanacona del macizo colombiano, considerados por éstos, al mismo tiempo como sagrados y como peligrosos⁹ o cuando hace referencia al trabajo de María Cátedra sobre los vaqueiros indicando que utilizaban partes de animales malditos con propósitos medicinales¹⁰

Y es que el análisis del manejo simbólico de estas “contradicciones” es parte esencial de las investigaciones de un buen número de antropólogos, entre los que podemos citar¹¹, tanto a Max Gluckman y Edmund Leach con sus estudios sobre la gestión e integración de los conflictos, como a Victor Turner con sus trabajos profundizando en los rituales y, particularmente en la “communitas” que se desarrolla en la “liminalidad” de los ritos de paso o al mismo Lévi-Strauss con sus referencias al papel de los mitos en la “desactivación” de las tensiones que pueden generar esas contradicciones a lo interno de las sociedades.

Sociedades que, en el pensamiento de Durkheim, expresan mediante las religiones su preponderancia sobre los individuos que las componen. Douglas, por su parte, nos indica, siguiendo la línea de los autores mencionados, que muchos rituales de carácter religioso cumplen el cometido de mediatizar y reformular determinadas experiencias que pueden alterar los equilibrios de esas sociedades. Lo ejemplifica mediante la descripción y análisis de los ritos relativos a la purificación en varias culturas las cuales han sido taxativas en la clasificación de los animales puros e impuros, como se plasma, por ejemplo, en el Levítico, libro del que ella fue una consagrada especialista¹².

Para ella esta tajante separación está asociada al concepto de “mente sana” que excluye todo lo que es o puede generar “mal”. Solo así se puede conseguir la perfección ya que la imperfección está ligada con la impureza. Sin embargo existe otro planteamiento que puede ser alternativo o complementario consistente en integrar ese “mal” a base de mecanismos que pretenden convertir su poder “maléfico” en “benéfico”.

No resulta difícil captar la posible conexión de estos procesos con los que Nates describe cuando explica la manera como los yanacona “amansan”, “limpian” o “menguan” los territorios “bravos”. En ambos casos está muy presente tanto la delimitación a través de categorías y clasificaciones cognitivas como el tratamiento simbólico de los peligros asociados con algunas de ellas. O, incluso más significativamente, con los híbridos que, como el pangolín, se abominan en el Levítico, pero que son, a su vez, utilizados en rituales con los que se quiere extraer poder para volver a articular aquello que puede haberse desarticulado¹³.

No olvidemos que para Douglas y ésta es, tal vez, una de las conclusiones más importantes del libro que analizamos, allí donde el sistema social se encuentra desarticulado se otorga más poder a todo aquello que se encuentra, por decirlo así, en la “periferia” de ese sistema. Se

⁸ P. Radin, “Primitive man as philosopher” 1927 y E. Gellner “Concepts and society”, 1962 citados en *Ibidem*, Douglas, pp. 109

⁹ *Ibidem*, Nates, pp 91

¹⁰ *Ibidem*, Nates, pp. 13

¹¹ Las ideas de los autores a los que no se añade una cita concreta están desarrolladas a lo larga de gran parte de su obra.

¹² *Ibidem*, Douglas, pp.149

¹³ *Ibidem*, Douglas, pp. 81-82

trate de “hechicería” que actúa sin que la persona que hace de transmisora haya decidido utilizar para sus propios fines esa “capacidad” o de “brujería” que se controle conscientemente¹⁴.

Y dando un paso más la investigadora británica nos indica que, incluso allí donde ciertos principios como el de la dominación masculina parecen firmemente asentados, se producen reacciones como las asociadas a la “contaminación sexual” que parecen estar en conexión directa con “las armas de los débiles” a las que Scott¹⁵ hizo referencia.

Por su parte, la autora colombiana nos señala que las categorías y clasificaciones no tienen interpretaciones inmutables sino que precisamente al tener su lugar histórico, son susceptibles de reactualización, lo que ilustra mostrando el tratamiento “exorcizador” de los “compautos” de los yanacóna. Para ello, estos individuos con una suerte extraordinaria y sospechosa, ahora asociada a los cultivos de la amapola, son objeto de ritos, muchas veces entreverados con los que existían previamente asociados al maíz, con el fin de conjurar el peligro de una persecución policial indiscriminada¹⁶. O, también, de mitos que como el del puma, que son transformados desde un animal que, hace siglos, representaba el enfrentamiento con los españoles e incas hasta uno que lo hace actualmente con la guerrilla.

Tras este primer repaso y resumen de la relación entre los dos libros con los que estamos trabajando obtenemos que las dicotomías a las que hace referencia Mary Douglas: orden/desorden, pureza/impureza, forma/informe y vida/muerte¹⁷ siguen manifestándose con todas las modificaciones transculturales y transhistóricas que les afectan en fenómenos tan actuales como el tratamiento que dan los yanacónas a los cultivos de las amapolas o a la presencia de la guerrilla en su territorio o la reacción de los nativos frente a la gentrificación rural a la que Nates hace referencia¹⁸.

Por otra parte y si nos acercamos desde un enfoque más cognitivo¹⁹, podemos tratar de vislumbrar los procesos que relacionan esas dicotomías con dimensiones más complejas. En este sentido, Beatriz Nates referencia el trabajo de Hertz (1990)²⁰ sobre la asimetría de la mano izquierda y la derecha y lo que representa la traslación desde el “territorio” del cuerpo hacia (y desde) el de la sociedad con la dualidad simetría-jerarquía que ya señalaba Mary Douglas²¹.

Además esta “traslación” da luz sobre otros aspectos de los que estamos tratando como, por ejemplo, la “impermeabilización” del cuerpo para evitar contaminaciones y aspirar a la perfección²². En definitiva, debemos tener presente que las células de significado se construyen sobre unidades estructurales de experiencia²³ y de ellas una de las más básicas se relaciona con el propio cuerpo.

¹⁴ *Ibíd*em, Douglas, pp.119

¹⁵ J. C. Scott, “Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance”, Yale, 1987

¹⁶ *Ibíd*em, Nates, pp. 70

¹⁷ *Ibíd*em, Douglas, pp. 24

¹⁸ *Ibíd*em, Nates pp. 141

¹⁹ Las diferencias con el enfoque simbólico, son difíciles de establecer en muchas ocasiones porque los dos están tan ampliamente interconectados que, al menos para los que no son especialistas, resulta difícil “categorizarlos” taxativamente.

²⁰ R. Hertz “La muerte y la mano derecha”, Alianza, 1990 citado en *Ibíd*em, Nates, pp. 23

²¹ *Ibíd*em, Douglas, pp. 119

²² *Ibíd*em, Douglas, pp. 109

²³ *Ibíd*em, Nates, pp. 7

No resulta extraño, por tanto, que la dualidad, simetría-asimetría presente en el cuerpo humano y patente si se compara, por ejemplo la apariencia física con la lateralidad de los hemisferios cerebrales, se pueda trasladar hacia el par simetría-jerarquía y se proyecte hacia lo social de manera que, con un tanto más de elaboración, se pueda relacionar con lo horizontal-vertical. Todo ello nos orienta sobre el innegable trasfondo político que Bourdieu señalaba como elemento consustancial del *habitus*, y que nos recuerda, actualiza y ejemplifica la antropóloga colombiana.²⁴

Por otra parte si vemos tal dualidad en un contexto histórico la podemos relacionar con la progresiva diferenciación que Durkheim enuncia como resultado de la división del trabajo en sociedades complejas. Los principios de jerarquización asociados progresivamente con esas estructuras de organización social están en permanente tensión dinámica con las que, relacionándose con principios de “igualdad”, parecen inspirarse en representaciones asociadas más a la “simetría”.

Este proceso, a juicio de Douglas, ha acabado contribuyendo a la fragmentación de nuestra realidad de manera que ha provocado zonas inconexas del conocimiento reduciendo los puntos de fricción fronteriza que se pretendían conjurar mediante los rituales de las sociedades “primitivas”²⁵. Y es que, como ella pone de manifiesto, el control social tiene una relación de ida y vuelta con el desarrollo tecnológico y la organización social que de él se deriva²⁶.

De manera que la separación que hemos tomado como idea central en este ensayo vuelve a aparecer ahora bajo formas de fragmentación muy asociadas a la territorialización del conocimiento de la que nos habla Nates. Podríamos interpretar que este fenómeno está asociado al proceso de establecer cortes en el continuo de nuestras experiencias tal como esta autora nos señala partiendo de lo que Leach planteó en su momento²⁷.

De esta forma las categorías y clasificaciones se convierten en elementos de interpretación de la realidad construidos y reconstruidos permanente en el seno de las sociedades y sometidos tanto a configuraciones de orden epistemológico ligadas a la “unidad psíquica de la humanidad” como a las dinámicas sociales propias de cada tiempo y lugar. Además, los *habitus* pueden ser compartidos, pero eso no implica que puedan darse maneras diferentes de definir y actuar con esas categorías y clasificaciones, como bien señala Beatriz Nates²⁸.

Tales categorías y clasificaciones de hecho han sido y siguen siendo utilizadas para una variedad de propósitos aparentemente muy diferentes, tales como conjurar peligros o establecer líneas de división de especialidades ocupacionales. Sin embargo la conexión “cognitiva”, a través de “schemas” que configuran y seleccionan los estímulos que llegan a nuestros sentidos²⁹, nos hace pensar que esas facetas de la actividad social pueden estar más relacionadas de lo que pudiera pensarse en una primera aproximación.

²⁴ *Ibíd*em, Nates, pp. 36

²⁵ *Ibíd*em, Douglas, pp. 87

²⁶ *Ibíd*em, Douglas, pp. 111

²⁷ E. Leach “Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos. Una introducción al uso del análisis estructuralista en la antropología social”, Siglo XXI, 1978 citado en *Ibíd*em, Nates, pp.14

²⁸ *Ibíd*em, Nates, pp. 180

²⁹ F.C. Barlett “Remembering”, Cambridge,1932, citado en *Ibíd*em, Douglas, pp. 54

Resumen y comentario final

Ambas autoras inciden de forma significativa en la importancia que tiene para el desarrollo del pensamiento humano la clasificación de las percepciones sobre la realidad. Nos hacen ver que estas clasificaciones son parte de la socialización cultural y que, por tanto, forman parte del bagaje imprescindible de todo ser humano y del legado que le proporciona la sociedad a la que pertenece. Naturalmente estos "cortes" del "continuo" percibido por los sentidos y del elaborado a través de los conceptos "evolucionan" en un doble sentido, tanto social como individualmente y con una flexibilidad sometida a un gran número de condicionantes.

Desde un punto simbólico resulta de crucial interés estudiar las zonas de "penumbra" además de aquellas "iluminadas", "marcadas" o dominantes dado que están dotadas de un gran poder interpretativo en relación a las variaciones culturales de una determinada sociedad en un espacio-tiempo concreto.

No debemos obviar tampoco el análisis de las áreas "oscuras" que representan todo aquello que las sociedades humanas llevan mucho tiempo tratando de "controlar" y reducir, precisamente porque lo viven como algo que se encuentra más allá de su alcance y es, por tanto, potencialmente peligroso.

Con ese objetivo, transfieren hacia fuerzas "externas", de manera más o menos consciente, el poder de "domesticar" las realidades más próximas. *Que lo que Dios ha unido no lo separe el hombre.*

BIBLIOGRAFIA

- Barlett, F.C.** (1932) "Remembering", Cambridge
- Douglas, M.** (1966) "Pureza y peligro: un análisis de los conceptos de contaminación y tabú", Nueva Visión 2007
- Durkheim, E.** (1912) "Las formas elementales de la vida religiosa", Schapire, 1968
- Gellner, E.** (1962) "Concepts and society", Transactions of the fifth congress of Sociology
- Hertz, R.** (1990) "La muerte y la mano derecha", Alianza
- Leach, E.** (1978) "Cultura y comunicación. La lógica de la conexión de los símbolos. Una introducción al uso del análisis estructuralista en la antropología social", Siglo XXI
- Lévi-Strauss, C.** (1969) "Las estructuras elementales del parentesco" Paidós
- Nates, B.** (2011) "La territorialización del conocimiento. Categorías y clasificaciones culturales como ejercicios antropológicos" Anthropos
- Radin, P.** (1927) "Primitive man as philosopher", Nueva York
- Scott, J. C.** (1987) "Weapons of the Weak. Everyday Forms of Peasant Resistance", Yale
- Van Gennep, A.** (1909) "Les rites de passage" University of Chicago Press, 1960